



Tras los pasos de los maestros literatos. La ciudad como escenario de novela

Luis Buelvas
Madrid

Madrid y Barcelona han servido de inspiración a muchos escritores para ambientar sus obras; incluso Cervantes eligió a la Ciudad Condal para enmarcar algunos episodios de la obra más universal de la lengua castellana, *El Quijote*.

Cervantes se inspiró en la ciudad catalana, y también pasó una larga temporada allí. Se cree que hacia 1610, en el número 2 del paseo Colón. Como él, muchos otros autores han vivido en alguna de las dos capitales, que contaban con la ventaja de poseer una intensa vida cultural. Los cafés se convirtieron en puntos de encuentro, sobre todo en Madrid durante el siglo XIX y hasta bien entrado el XX: lugares como La Fontana de Oro o el Pombo

Madrid y Barcelona esconden en sus calles los rincones que inspiraron a los mejores escritores. Cafés, conventos, casas señoriales y placas recuerdan su estancia en las capitales



Arriba, un verso de 'Don Juan Tenorio' grabado sobre el asfalto de la madrileña calle de Huertas. Izquierda, una guía muestra en Barcelona uno de los lugares descritos en *La sombra del viento*. Derecha, el convento de las Trinitarias, donde está enterrado Cervantes.



fueron importantes centros de reunión. En Barcelona, frecuentar cafés o bares no estuvo bien visto hasta finales del siglo XIX, cuando tuvo lugar la Exposición Internacional de 1888; quizá por eso no llegaron a tener la misma relevancia que en el centro de la península.

Algunos de estos sitios han sobrevivido y se pueden visitar: en Madrid, por ejemplo, el café Gijón, con 120 años a sus espaldas, continúa abierto.

Otros han desaparecido y tan sólo una placa nos indica el lugar donde estuvieron los más célebres, como el antiguo café de Levante, en el pasadizo de San Ginés.

Siguiendo estos rastros, hoy podemos seguir los pasos de los clásicos de nuestra literatura. Resulta interesante recorrer el llamado barrio de las Letras, en el que vivieron escritores del Siglo de Oro como Cervantes o Quevedo. En sus calles está el convento de las Trinitarias, donde está enterrado Cervantes; la casa de Lope de Vega, hoy convertida en museo; la calle Huertas, cuyo pavimento está salpicado con citas de autores clásicos; o el callejón del gato, en donde estaban ubicados los espejos que deforman la realidad y que nos ayudan a comprender la obra *Lucas de Bohemia*, de Valle-Inclán. Todos estos lugares se pueden descubrir a través de rutas que organiza Turismo de Madrid.

Barcelona también ha inspirado numerosas novelas. Una de las últimas, *La sombra del viento*, describe lugares como el arco del Teatro, situado en la Rambla de Santa Mónica; el asilo de Santa Lucía, el café Els Quatre Gats, el Ateneo, la avenida del Tibidabo y el paseo de la Bonanova.

Otra obra reciente, *La catedral del mar*, de Ildefonso Falcones, nos lleva a pasear por algunos de los principales monumentos de la Barcelona del siglo XIV. La empresa Icono ofrece rutas guiadas que nos acercan a lugares como el portal Nou; la plaza del Rey, donde están ubicados el salón del Tinell y la capilla real de Santa Ágata. Y la basílica de Santa María del Mar es el eje central de la acción de la obra.

www.gaceta.es

Toda la información sobre ambas ciudades en nuestra página web.

El mosquito tigre avanza

VIDA DE DOS CIUDADES



Rafael Guijarro
Madrid

TAMBIÉN en Madrid se vende ya en agosto insecticida contra el mosquito tigre. A comienzos del verano el mosquito tigre era como el mejillón tigre o como el tigre de Mompracem, uno de los tantos tigres que hay en el mundo. En Madrid, lo más parecido a un tigre que se ha visto ha sido el linco ibérico, que consiguió, al dejar sus excrementos en un lugar estratégico, paralizar la construcción de una carretera, hasta que se comprobó que los citados excrementos eran de

gato. Pero tigres en versión mosquito o mejillón, que abundan tanto en Cataluña, o en versión tigre propiamente dicho, sólo había aquí en el zoo, y metafóricamente en el Metro y otros lugares en donde se arracima la gente en verano. "Aquí huele a tigre", dice el madrileño finolis, cuando entra en un local mal ventilado.

Ahora el mosquito tigre también se ha aposentado en Madrid y les está picando a los madrileños como antes lo hacía a los catalanes. Es una invasión.

Se le había detectado en 55 municipios catalanes en primavera, el doble que justo hace un año. Sus picaduras son más en cantidad que las de los mosquitos de siempre e incluso son todavía más dolorosas.

El Departamento de Medi Ambient de la Generalitat detectó la primera colonia del mosquito tigre por primera vez en el año 2004 en Sant Cugat del Vallès (Vallès Occidental) y desde entonces la presencia de este insecto se ha ido propagando con celeridad desde el Alt Penedès, Baix Llobregat, Garraf, Maresme, Tarragonès hasta el Vallès Occidental y Vallès Oriental.

Por el momento, se han localizado poblaciones de este mosquito en Barcelona, Terrassa, Altafulla, Sitges, L'Hospitalet de Llobregat, Pallegà, Vallirana, Sabadell, Martorell, Cornellà y Esparreguera.

Bueno, pues también en Madrid, pica y te hace un siete. Los nuevos insecticidas de medio verano se venden con el aviso: "Eficaz contra el mosquito tigre". No hacen más que hablar del calor y de refrescarse con agua y es precisamente en el agua estancada en donde el mosquito tigre se despereza y muere. Que avisen las autoridades del peligro.